

A-III-18.

945 01



945-01

GABRIEL VALDES S.

Chilenos y chilenas...
¿Quiénes somos?
¿Quiénes son los aquí reunidos?

Esta inmensa multitud representa al pueblo chileno, son las mujeres y hombres de la capital de la República.

Allí están los estudiantes en la vanguardia por la libertad.

Allí están los trabajadores cuyos rostros reflejan las anarquias y los sufrimientos de la pobreza y viven la inseguridad. A su lado están los cesantes, los que perdieron el trabajo y aquellos jóvenes que nunca han podido trabajar, los jubilados que ven su condición humana congelada, los transportistas, engañados una y mil veces, los comerciantes, los dueños de negocios...

Acá están los profesionales, los intelectuales, los técnicos y los artistas, cuyos talentos y capacidades han estado bajo sospecha y sin posibilidades de participar en la gran tarea de hacer vivir a Chile.

Están aquí los...
Aquí están...
los allegados, los...
siquiera tienen cas...

**Discurso pronunciado por el
Presidente de la Alianza Democrática
Señor Gabriel Valdés S.
en la concentración del
Parque O'Higgins**

Santiago, Noviembre 21 de 1985

Ellos son las víctimas propiciatorias de la represión.

También han concurrido campesinos. Han venido porque todavía quieren tener una esperanza. Aquí están, multicolores, las mujeres, decisivas en la reconstrucción porque ellas representan la voluntad de paz y de reconciliación de la Nación.

¿Quiénes no están aquí? Los desaparecidos, los torturados, los exiliados, los encarcelados y todos los que han muerto porque en Chile se terminó la democracia. Para ellos un momento y un homenaje de silencio.

Esta multitud es el mismo pueblo que se constituyó en Junta por la Independencia, el 18 de septiembre de 1810. Aquí han venido los que han aceptado la invitación de la Alianza Democrática, abierta a todos los chilenos que quieran reunirse en paz con objetivos claros y públicamente expresados. El título que reclamamos es el derecho a gobernarnos por nosotros mismos.

En estos doce años de dictadura, el gobierno ha imitado a la naturaleza: terremotos de violencia del hombre armado contra el hombre desarmado; inundaciones de productos extranjeros, maremotos con grandes olas de represión. Los chilenos han vivido aislados, temerosos, esperando las erupciones de mal humor, de espíritu de venganza o la lava ardiente de represión o la ceniza de las palabras inútiles.

Los chilenos, desde siempre, hemos sido un pueblo sufrido frente a las fatalidades de la naturaleza. Pero, ninguno de nosotros va a soportar la dictadura como una fatalidad necesaria!

La marcha final

Hace varios años que luchamos por la libertad. Todos los espacios conseguidos son por obra del sacrificio y la fe democráticos.

Chile quedó atomizado, castigado, lacerado. Bajo el rigor de la represión y el temor, se lanzó el Manifiesto Democrático, y luego se constituyó la Alianza Democrática como pacto con definiciones políticas, jurídicas, económicas y sociales precisas.

Gracias al generoso patriotismo del cardenal arzobispo de Santiago, monseñor Fresno, se creó el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia. Han sido pasos fundamentales para concretar la voluntad de la civilidad.

Tenemos prisa porque cada minuto de la dictadura pesará una hora en la futura democracia. Para grabarse con fuego las razones de la prisa, hagamos el balance de las fatalidades.

Crisis moral

Esta dictadura es ciega y sorda, aunque no es muda. Por el contrario, es parlanchina y mentirosa.

Como siempre, la mentira es hija de la violencia. Hay que mentir para ocultar a los Caínes, aquellos que mataron o torturaron a sus compatriotas.

El trabajo sucio de los servicios de seguridad permi-

tió "la plata dulce" de los especuladores. Así se han repartido el trabajo. ¿Ojos que no ven la tortura, corazones que no la sienten y la niegan!

Las violaciones a los derechos humanos han sido un calvario. ¡Cuántas veces se pidió rectificaciones profundas!

¡Hemos visto tanta hipocresía! ¡Tantos crímenes sin aclarar!

La raíz de la crisis moral proviene del silencio cómplice de una parte importante de la clase dirigente. Se ilusionaron con el gobierno con metas y sin plazo. No se dieron cuenta que la única meta del gobierno personalista es no tener plazo alguno. Los propios partidarios del gobierno han sido sus víctimas. Los han engañado con el plato de lentejas de dinero fácil y los créditos millonarios. Y después les han cobrado la cuenta. Algunos perdieron su patrimonio y su dignidad. Otros salvaron su patrimonio y perdieron su dignidad. Y aquí en el Parque están los que perdieron su patrimonio y salvaron su dignidad.

En medio de todos los sufrimientos, hubo voces y testimonio ejemplares que iluminaron a la nación. Voces de hombres dignos que pagaron el precio de su dignidad. Voces de pastores que no cesaron de enseñar y proteger el valor de la vida y de todas las vidas.

Ha llegado la hora solemne de agradecerles a nombre de toda la Nación. Cuando termine la dictadura este mismo lugar, será la Plaza de los Derechos Humanos.

Crisis cultural

La crisis moral ha acarreado una profunda crisis cultural. El país ha perdido su identidad. El gobierno renunció a los valores que conformaron a Chile como Nación. La solidaridad fue reemplazada por el individualismo y el afán de lucro. La austeridad, por la ostentación y el derroche. El ansia de riqueza fácil arrastró a muchos chilenos hacia las fronteras de la ley. ¡Nunca hubo tantos delitos económicos como en este período! Los medios de comunicación están manipulados o son propiedad del gobierno. Se nos agrede y falsifica, pero no se nos permite responder. Su objetivo es desinformar sistemáticamente. Sinceramente, ¿hay alguien entre ustedes que crea que la televisión dice la verdad?

En la sala de reuniones del edificio Diego Portales se han dicho vulgaridades y palabrería grandilocuente en cantidades industriales y en vivo y en directo para toda la Nación. Así, todos los días sabemos la real envergadura de quienes nos mandan.

La crisis cultural llega a su clímax con el martirio de la Universidad. El lema de toda dictadura es el que expresara un general franquista de triste memoria, cuando en la Universidad de Salamanca gritó al ilustre Miguel de Unamuno ¡Muera la inteligencia, viva la muerte!

¡La intervención militar en las universidades durante doce años es una ofensa a la cultura!

¡La intervención militar durante doce años es un desprecio a la ciencia!

¡La sobrevivencia de los rectores delegados es una

gratuita humillación a los profesores y a los estudiantes universitarios!

El renacer de la cultura nacional obliga a la recuperación de la libertad espiritual en las aulas.

Crisis en la economía

La crisis económica, por todos conocida, ha sido una demostración del fracaso del régimen autoritario.

Las pérdidas de producción que se han acumulado desde 1982 equivalen a la mitad de toda la producción del país a lo largo de un año. ¡Chile ha retrocedido 18 años en términos de la producción por habitante!

Más de un millón de chilenos están sin trabajo y han perdido más del quince por ciento en el poder de compra de sus salarios.

¡Los trabajadores han perdido más de un mes y medio de sus sueldos por año!

Los trabajadores más pobres, los que viven del ingreso mínimo han perdido un 40 por ciento de su ínfimo ingreso mensual. Otro tanto ha ocurrido con los cientos de miles de pensionados a quienes se les ha escamoteado el reajuste de sus modestos ingresos.

Se ha impuesto una política hecha para especuladores a costa de productores y empresarios.

Quiero esta tarde develar un misterio económico. En Chile existe, además del área de propiedad estatal y del área de propiedad privada, un área bautizada como

el "área rara de la economía". Es un caso único en el mundo. Los chilenos deben saber que el área rara está destinada a salvarle el patrimonio a los incondicionales del régimen. Está destinada a pactar caso por caso las deudas y así presionar políticamente a los empresarios y productores. Una economía rara significa una estructura económica rara, significan ministros raros, significa gobierno raro, significa Presidente de la República raro. ¡Basta de rarezas!

La deuda externa nos agobia

La deuda chilena es de mil 558 dólares por persona. ¡Esa deuda es una de las más altas del mundo!

El pago de la deuda asfixia a las empresas. Miles de agricultores, comerciantes e industriales ven su suerte entregada a los bancos. ¡Como nunca han perdido su libertad empresarios y personal!

La inversión se encuentra en los niveles más bajos. El país tendrá graves dificultades para crear los empleos que con tanta urgencia necesita. ¡La falta de inversión es decirle no a los jóvenes que buscan trabajo! ¡Decirle no a los jóvenes que quieren incorporarse a la sociedad! ¡Decirle no a los jóvenes que quieren constituir una familia!

El pago de esta deuda ha llevado a adoptar compromisos que lesionan gravemente nuestra soberanía. Todos los chilenos pagaremos compromisos privados que no hemos contraído.

A pesar del rotundo fracaso, los mismos responsables de la crisis pretenden seguir manejando nuestra economía. Ahora intentan vender las empresas estatales entre gallos y medianoche, a espaldas del pueblo y sin control democrático. ¡Así ya lo hicieron con la Ley Minera. Rechazamos la privatización de las empresas estatales y la enajenación de nuestra riqueza mineral!

El país quiere y exige una rectificación profunda. El país exige democracia para fiscalizar su economía.

¡Basta de experimentos irresponsables!

La crisis social

El gobierno ha demolido las organizaciones sociales. Las considera sospechosas. El gobierno quiere individuos aislados, sin fuerza ni organización.

¡El Plan Laboral le amarró las manos al movimiento sindical para que le golpeen el rostro!

¡El Plan Laboral con pérfida ironía figura entre las modernizaciones!

Las poblaciones marginales son campos de concentración de la miseria.

Los habitantes de la ciudad están segregados como en Sudáfrica. La constitución es uno de los sectores más deprimidos de la economía. Sus tasas de desocupación son más del doble que el promedio general. Los deudores hipotecarios, más de 600 mil familias, han tenido repactaciones de sus deudas de carácter ínfimo si se las compara con los subsidios al sistema financiero.

Todo el personal médico y paramédico conoce la realidad de los servicios de salud. ¡Falta en hospitales y postas hasta lo más elemental! ¡El Estado invierte hoy menos de 17 veces en equipos que el sector privado!

El medio ambiente se ha deteriorado. ¡Hemos regresado a las epidemias propias de la miseria!

El país tiene una deuda de gratitud con los médicos y el resto del personal de la salud. Ellos han denunciado, sin cobardía, la destrucción de la medicina social en el país. Cuando vuelva la democracia, deberá asumir una imperiosa prioridad el equipamiento de los servicios de salud.

La actividad del agricultor es cada vez más insegura y la vida de los campesinos es más dura.

En los campos hay temor. Se han destruido las organizaciones sindicales y cooperativas. Más de cien mil familias han sido desarraigadas de la tierra. Requerimos un régimen laboral que los defienda y permita convenir sus condiciones de trabajo.

El país reconocerá una vez más la inmensa dignidad de quienes trabajan la tierra para alimentar a Chile. El campo necesita políticas estables, estímulos claros, sistema de créditos adecuados. Necesita establecer un nuevo clima de respeto en que el campesino, el agricultor, y el trabajador asalariado, todos, puedan participar en la tarea común, con garantías claras.

Sólo los países con agricultura sólida progresan.

Vemos con indignación cómo el Estado ha sido desmantelado y sus funciones de planificación, conduc-

ción y orientación de la indispensable iniciativa privada han sido destruidas.

Miramos con angustia la decadencia de las provincias y la monstruosa concentración en Santiago.

Por último, en el balance de las fatalidades no olvidemos que Chile no tiene instituciones políticas. La llamada Constitución del 80 va a terminar siendo la "soga en la casa del ahorcado".

Civiles y militares

He mostrado estas fatalidades con el objeto de señalar desde qué abismo se inicia la reconstrucción.

La tarea de refundar la República tiene exigencias ineludibles.

Hay que reconocer que hemos tenido una falla histórica, anterior a la dictadura y que ésta ha ahondado peligrosamente: la brecha entre civiles y militares. Hemos vivido en dos mundos que han generado entre sí profundas desconfianzas.

Durante estos doce años de dictadura, los militares han reforzado su aislamiento.

Los civiles no tenemos como destino el enfrentamiento con las Fuerzas Armadas. Quien se lo propone es un insensato. Sería trágico para Chile. Concebimos una Nación grande y generosa con la plena integración del mundo militar a la sociedad democrática. Esto exige respeto profesional, funciones delimitadas y la inserción de

las Fuerzas Armadas bajo el poder político generado por la voluntad mayoritaria. Esto es un parte fundamental del acuerdo que Chile necesita para consolidar la democracia.

Después de doce años de falsas modernizaciones, la gran modernización que el país espera es la de las Fuerzas Armadas. La Defensa nacional de un país democrático, pobre y sometido a profundas tensiones sociales exige la confianza popular.

Poder y violencia

Hace algunos días el señor arzobispo de Santiago, el cardenal Fresno, en una profunda meditación sobre el poder dijo: "Hay quienes creen que tienen poder sobre el hombre porque poseen en sus manos instrumentos de muerte y de dominación. Hay quienes creen que su poder es imperecedero y se comportan como dioses poniéndose por encima de otros hombres con orgullo y prepotencia".

Allí está el origen más poderoso de la violencia. Por ello decimos que el señor Pinochet no es hijo de la cultura republicana de Chile.

¡En Chile no habrá nunca democracia si persiste la cultura de la violencia!

¡En Chile no habrá jamás democracia si reemplazamos el voto por el fusil!

¡En Chile no habrá jamás la paz que anhelamos si no termina el terrorismo cobarde y anónimo!

¡Ningún chileno puede ser el Caín de otro chileno!

No existe ninguna justificación moral para el asesinato, tampoco para desatar los institutos de revancha.

No queremos una Patria donde se pague "ojo por ojo y diente por diente". Queremos una justicia independiente, eficaz y transparente.

La paz

La paz no es una mentira. La paz es una vocación de Chile, de sus mujeres y de sus hombres. No es cierto que "la vida no vale nada". Por el contrario, damos todos los días "gracias a la vida", porque aún en medio de los sufrimientos, "nos ha dado tanto...".

En nombre de los partidos y movimientos de la Alianza Democrática, les ruego a los chilenos, les imploro a los chilenos que terminemos con la cultura de la muerte. Que cese el terrorismo. Que advenga la paz, sin la cual Chile será una historia inútil.

Los peligros son dramáticos. Desde hace años, hemos denunciado que el régimen, con su afán de perpetuarse por la fuerza, generaría una espiral de violencia que, a la postre, nadie podría detener. Si no hay canales de expresión libres, estallan los desesperados o los que creen que la muerte es un argumento para convencer. Una vez más aquí y ahora, denunciemos esta dialéctica monstruosa. Exigimos democracia, porque queremos que valga la pena vivir la vida.

El fin de la demagogia

Los próximos años serán durísimos. Las restricciones económicas, sociales y políticas son inmensas. El pueblo debe saber la realidad, tal cual es. Sin ilusiones ni engaños.

La Alianza Democrática no promete nuevos milagros ni nuevas ilusiones. El pueblo debe saber que habrá prioridades y sacrificios. La primera prioridad es el empleo, pues la cesantía y la cesantía juvenil especialmente, corroen las esperanzas y destruyen la vida social.

¡En democracia podemos evitar la sangre y las lágrimas!

Pero que nadie cultive la ilusión de que terminará el sudor de todos y el sacrificio compartido.

Señor General, los señores políticos somos responsables y no alentamos la facilidad o las ilusiones.

Usted, es un gran demagogo: prometió autos, televisores y teléfonos a casi todas las familias chilenas. Sus aduladores lo comparan con Portales. Es justamente al revés. Portales construyó un Estado. Usted destruyó la República para construir un poder personal y una deuda gigantesca.

Aquí estamos para iniciar la etapa final de esta gran lucha cívica. Aquí estamos para exigir la democracia.

Creemos que el Acuerdo Nacional es el instrumento civilizado para lograr la democracia. Debemos sostenerlo y profundizarlo porque contiene las bases esenciales de la vida civilizada.

Si algunos lo consideran insuficiente los llamamos al realismo patriótico: reconozcan en el Acuerdo una propuesta justa y seria.

En las grandes crisis el patriotismo obliga a buscar el bien común de la Patria.

¡Sin Acuerdo, estaríamos trabajando por la Guerra Civil!

Para los que no entienden la hora dramática de Chile, basta de vacilaciones y temores. Llegó el momento de decidir entre la dictadura y la construcción de una democracia responsable.

Y para comenzar exigimos el cumplimiento de las medidas inmediatas contempladas en el Acuerdo Nacional.

Exigimos la libertad inmediata de Rodolfo Seguel, José Ruiz di Giorgio, Manuel Bustos, Arturo Martínez, Eduardo Valencia y Mario Arancibia. El gobierno los ha condecorado, porque en las dictaduras, muchos hombres decentes, que tienen las manos limpias, están en la cárcel. Su ayuno y su ejemplo los señala como líderes de la libertad.

Exigimos las reivindicaciones sociales de los trabajadores;

Exigimos el fin del exilio, esa dolorosa manera de matar en vida;

Exigimos el término de los Estados de Excepción;

Exigimos la no aplicación del Artículo 24;

Exigimos el pleno restablecimiento de las libertades públicas;

Exigimos la devolución de la nacionalidad a los que fueron privados de ella;

Exigimos fin del receso político y término de normas que las restringen;

Exigimos el irrestricto respeto a los derechos humanos.

Chilenas y chilenos: yo exijo, a nombre de todos ustedes, al señor Pinochet que cumpla estas medidas. Estas exigencias constituyen el mínimo de buena fe requerida, porque usted señor capitán general, Augusto Pinochet Ugarte, es el obstáculo para la democracia en Chile.

Queremos una democracia basada en la justicia, cuyo fundamento ético sea el pleno respeto a los derechos humanos. Que contemple las instituciones que garantice el más pleno desarrollo de la libertad de las personas y las instituciones que resguarden los derechos de todos.

Queremos una democracia para todos los chilenos, que se perfeccione a sí misma y que encuentre en su profundización su propia fortaleza.

Una vez más, reitero que la democracia no será fácil. No podemos esperar de ella sino un sacrificio largo y sostenido, colectivo, nacional. Nada fácil se logrará al inicio, pero comenzaremos por recuperar la dignidad de ciudadanos, la libertad que está en la base del orden como fruto del Acuerdo.

En el Chile de ayer practicamos el ideologismo hasta el extremo. Ese lujo lo hemos pagado muy caro. Y

terminamos en amigos y enemigos. Todos tenemos que rectificar para encarar responsablemente la reconstrucción.

Si Argentina ha logrado establecer una democracia ejemplar, si Uruguay, después de años de violencia, vive en democracia, si Brasil ha logrado encontrarse a sí mismo en libertad, ¿por qué Chile no puede hacerlo?

Chile debe volver a la comunidad democrática de América Latina y recuperar su papel protagónico en la historia del continente.

La democracia será el ejercicio permanente de los acuerdos y no de las exclusiones, del entendimiento y del diálogo y no de las amenazas. La democracia necesita ser gobernable.

La democracia exige lealtad de conducta para gobernantes y opositores. La democracia requiere de un fundamento ético.

Nadie aplastará a nadie, nadie tendrá más poder que el pueblo que se expresará a través del respeto a sus derechos y de su recto juicio. Pero la democracia deberá contener claros límites a los desacuerdos. Las normas de convivencia, los derechos de los ciudadanos tendrán que conjugarse necesariamente con las metas prioritarias de eliminar el escándalo de la extrema pobreza y la marginalidad. La creación de trabajo estable y el logro de una tasa alta y sostenida de crecimiento. Son éstos los objetivos del Acuerdo Nacional.

Estas metas son difíciles pero no imposibles. Son indispensables pero las lograremos como obtuvimos la Independencia.

Comenzaremos a trabajar con lo propio, a vivir de lo propio, con austeridad y sin ostentación, en una chilenidad, alegre, segura de sí misma.

La democracia no nacerá por concesión.

Así como hoy hemos conquistado el derecho a reunirnos en esta inmensa asamblea del pueblo, en todas las ciudades, en todos los pueblos, congregándonos para ejercitar este derecho fundamental.

Este es el juramento de quienes estamos aquí y los millones que nos escuchan por las radios.

Chilenas y chilenos:

La democracia nace cuando la multitud se convierte en pueblo organizado. Y el pueblo organizado se expresa con libertad en el acto de soberanía por excelencia. Y ese acto es el voto.

El pueblo se pone de pie y dice basta a la dictadura, basta a la decadencia, basta a la represión.

El pueblo debe votar. Que nadie pueda seguir impidiendo que elijamos nuestra manera de vivir y quiénes nos gobiernan. Iniciemos una gran cruzada nacional para votar. Registros electorales. Sí, ellos fueron quemados, pero deben ser reconstruidos.

Queremos elegir, y para ello, votar. El acto en el cual el ciudadano ante su conciencia decide sobre su Patria. Queremos elegir alcaldes, elegir un Congreso con capacidad constituyente, legisladora y fiscalizadora. Queremos elegir Presidente de la República.

Su Santidad el Papa Juan Pablo II, a través de la mediación, evitó la guerra con nuestros hermanos argen-

tinios. Cuando el Papa visite Chile debe reinar la paz entre nosotros. Paz, cuyo nombre completo es democracia. Es decir la unidad es la chilenidad. Esto quiere decir: ¡recibamos al Papa en democracia y libertad!

Compatriotas: en esta tarde ancha y profunda, con fe, con alegría, sin rencor, iniciemos una jornada permanente exigiendo, con voluntad inquebrantable, la construcción de la democracia que haga de Chile una Patria para todos.

Cada chilena o chileno es artífice de la paz y la democracia. Cada cual debe conquistar su propio espacio de libertad. La vida democrática surgirá en la medida que todos ustedes vivan su propia libertad.

Cae la tarde, vámonos en paz. Que nadie provoque ni se deje provocar, arrojemos fuera de nosotros el temor del presente, porque llevamos en la mirada del alma el futuro que hoy comienza, con la fuerza arrolladora de un pueblo que tiene una misión histórica que realizar por sí mismo.